

REVISTA BÍBLICA

BÁLSAMO

A P O C A L I P S I S

QUE DECÍAN A GRAN VOZ: EL CORDERO QUE FUE INMOLADO
ES DIGNO DE TOMAR EL PODER, LAS RIQUEZAS, LA SABIDURÍA, LA FORTALEZA,
LA HONRA, LA GLORIA Y LA ALABANZA. APOCALIPSIS 5:12





nota a nuestros lectores

En este mes te presentamos escritos sobre cada uno de los 22 capítulos del libro de Apocalipsis. No fue nada fácil, pero, por la bondad de Dios, distintos hermanos pudieron alcanzar la meta que nos propusimos. Quiero agradecerles profundamente a ellos y a Majó Aquino por el excelente diseño de la revista. El Señor los galardonará adecuadamente.

Pero hay algo que debes tener muy en cuenta. Esto es algo que muchos no han considerado al estudiar Apocalipsis. Muchos se enfocan únicamente en aquello que realmente no tiene la mayor importancia. Tratar de determinar si la marca de la bestia, el 666, es un microchip no es, en absoluto, algo primordial. Pasar demasiado tiempo intentando adivinar quién es la bestia o cuáles son los países representados en ciertos pasajes tampoco es edificante.

¿Cuál es, entonces, el propósito de Apocalipsis? Su primer versículo nos lo dice: es «la revelación de Jesucristo». Lee Apocalipsis con esa idea dominando tu mente mientras estudias el libro. Apocalipsis revela la autoridad suprema, la justicia arrolladora y el cuidado especial del Hijo de Dios. Este es el mar en el que realmente vale la pena sumergirse. Apocalipsis debe hacerte más piadoso, más entregado, más evangelístico y un mejor adorador.

Considera también que Apocalipsis es la culminación de todas las Escrituras. Encontramos al Cordero sobre el trono, juzgando a los perversos, preservando a sus redimidos, reinando sobre todas las cosas y siendo adorado por encima de todo.

-David Alves (Campeche, México)

CONTENIDO

04 *Cristo entre las iglesias (1-3)*

06 *El trono de Dios y del Cordero (4-5)*

08 *Los siete sellos (6-8:1)*

10 *Las siete trompetas (8:2-11)*

16 *Conflicto y batalla cósmica (12-14)*

18 *Las siete copas (15-16)*

22 *La caída de Babilonia (17-18)*

26 *La victoria final y la nueva creación
(19-22)*

29 *Balsamito: Alexander Leighton*

31 *Adoración Familiar: Junio*

Suscripciones y/o Contacto

www.revistabalsamo.com

Cristo entre las iglesias (1-3)

Paco Guillén (Michoacán, México)

Pedro, en su segunda epístola, nos da el mandato de crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (3:18), y sin duda esa debería ser una labor constante en la vida de todo creyente. Hoy en día, como a lo largo de los siglos, una de las cosas que más se ha perdido es el conocimiento del carácter de Cristo dentro de la iglesia local; es decir, cómo el Señor manifiesta su carácter divino en medio de su pueblo.

Los capítulos 2 y 3 del libro de Apocalipsis nos muestran ese carácter, pero también evidencian cómo la iglesia ha perdido de vista a Cristo, desviándose de la obediencia. Por ello, la intención es que, al meditar en su carácter, crezca en nosotros el temor de Dios y una verdadera sumisión a Él.

En Éfeso podemos ver su soberanía y su omnisciencia. El Señor se presenta como el que tiene y el que anda. Esto nos enseña que Cristo es quien posee toda la autoridad en la iglesia, autoridad que no debe ser compartida con nadie. La iglesia pertenece únicamente a Él. Además, su omnisciencia nos recuerda que nada puede ocultarse de su presencia. Repetidamente dice: “yo conozco”. Aunque el problema en Éfeso no era visible externamente, era evidente para el Señor, pues Él conoce el corazón.

En Esmirna se presenta como el Resucitado, el vencedor de la muerte. En una iglesia perseguida, Cristo se muestra como Aquel que ha vencido absolutamente. Esto nos recuerda, como enseña Romanos 8, que en Él somos más que vencedores, y nos anima a permanecer firmes a pesar de la adversidad.

En Pérgamo vemos al Señor como el juez verdadero, con la espada de dos filos. Su Palabra es la autoridad que debe regir a la iglesia. Sin embargo, muchas veces se minimiza su importancia y no se examinan las prácticas a la luz de la Escritura. El Señor no pasa esto por alto: Él también juzga cuando la sana doctrina no es respetada.

En Tiatira se revela su santidad y justicia. Se presenta con ojos como llama de fuego y pies de bronce bruñido, mostrando su rechazo absoluto al pecado. No obstante, en muchas iglesias el pecado es tolerado sin corrección, olvidando que Dios es santo y justo.

En Sardis, una iglesia espiritualmente muerta, Cristo se muestra como Aquel que tiene la plenitud del Espíritu. La iglesia no necesita depender de emociones externas o actividades superficiales, sino de la obra del Espíritu Santo. Solo en Él está el verdadero sustento y vida para la iglesia.

En Filadelfia, el Señor se presenta como el Santo y Verdadero. En un contexto de diversidad y cambio, Él afirma su carácter inmutable. No hay otro como Él, ni comparte su gloria. También declara que tiene las llaves de David, mostrando su autoridad para abrir y cerrar puertas. Esto nos llama a confiar en su control soberano, sabiendo que Él sigue obrando para que el evangelio avance, aun en tiempos difíciles.

Finalmente, en Laodicea, Cristo se presenta como el Amén, fiel y verdadero. Esto nos habla de la certeza y seguridad que hay en su persona. En una iglesia caracterizada por la tibieza, el Señor se muestra como el cumplimiento perfecto del plan de Dios. Ante la duda y la falta de convicción, Él nos llama a afirmar nuestra fe en quien Él es. Para evitar la tibieza, es necesario tener claridad sobre la identidad del Señor.

Las iglesias mencionadas en Apocalipsis, en su mayoría, habían dejado de lado a Cristo, y por eso fueron llamadas al arrepentimiento. Esta realidad también nos confronta hoy. Ni como iglesia ni como creyentes necesitamos algo fuera de Cristo. Él es suficiente. Así, volvemos a la exhortación inicial: crecer en el conocimiento del Señor. Solo al conocerle verdaderamente podremos vivir en obediencia, temor y dependencia de Él. Sigamos aprendiendo de Cristo y démosle el lugar que solo Él merece en nuestra vida y en su iglesia



El trono de Dios y del Cordero (4-5)

David Alves Jr. (Campeche, México)



La refulgente majestad de Dios exige la adoración. Cada vez que en Apocalipsis leemos que Dios salva misericordiosamente a personas o juzga severamente a los inicuos, es con el propósito de que contemplemos la hermosura del Señor. Apocalipsis inicia dándonos un vistazo de Jesucristo, quien brilla más que el sol con plena autoridad sobre las iglesias de la tierra, y termina revelándonos la gloria esplendorosa de Dios que fulmina a todos los seguidores de la bestia y establece la ciudad eterna donde morará la esposa del Cordero.

Si eso no es suficiente para dejar nuestros ojos ciegos al mirar tan excelsas escenas, lo que se describe en los capítulos cuatro y cinco del libro debe dejarnos completamente anonadados. Estos pasajes nos dejan absolutamente estupefactos porque nos permiten presenciar la morada de Dios y de su Hijo en el cielo.

El trono de Dios y del Cordero aparece en esta segunda sección del libro para asegurarnos que todo lo que ocurre sobre la tierra sucede porque el Señor está en control de todas las cosas. Durante la tribulación habrá mucho caos, pero esto no significará que los eventos se hayan salido de su control. Es muy claro que se busca también transmitir que, mientras terribles juicios son desatados sobre los moradores de la tierra, el Creador sigue recibiendo la alabanza de la cual solo él es digno.

En cuanto al trono de Dios en el capítulo cuatro, es increíble considerar todo lo que se nos muestra. El Padre es presentado como el Rey del universo que gobierna activamente todo, sentado sobre un trono inamovible.

Su gloria irradia con una belleza incomparable. El arco iris que rodea su trono podría representar su inagotable misericordia, la cual le mueve a cumplir todos sus pactos y promesas.

Delante del Rey encontramos veinticuatro ancianos. Probablemente ellos simbolizan a todo el pueblo del Señor, compuesto por judíos y gentiles, que estarán allí para alabarle. Los relámpagos, los truenos y las voces que salen de la presencia de Dios simbolizan su imponente trascendencia. Juan también nos dice que “delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”. Delante del Padre está el Espíritu Santo en toda su plenitud. Los elementos descritos representarían su perfecta santidad y su infinito poder.

El mar de vidrio que está delante del trono, semejante al cristal, parece tener una conexión con el mar de bronce que estaba en el templo construido por Salomón. Esa fuente de agua servía para que los sacerdotes se lavaran.

Por lo tanto, este mar parece simbolizar también su cristalina pureza. El ejército angelical de Dios también exalta al Señor. Leemos acerca de cuatro seres vivientes que lo alaban por su santidad. La apariencia de estos cuatro seres concuerda con lo descrito por el profeta Ezequiel cuando los vio en la presencia del Señor. La apariencia de los serafines muestra que toda criatura debe exaltar al Padre.

Pasamos de ver al Padre en toda su gloria a contemplar ahora al Hijo exaltado sobre su trono en el capítulo cinco. Observamos su divinidad y su dignidad al estar sentado a la mano derecha de Dios. Este es el lugar de honor que nadie más puede ocupar. Su singularidad queda claramente manifiesta porque él es señalado como el único que puede abrir los sellos del libro. Este rollo representa la autoridad que tiene el Señor sobre la creación para juzgarla. El valor inestimable de Cristo se ve en el hecho de que solo él puede abrirlo y solo él puede hacer que se cumpla su contenido. El motivo por el que solo él puede abrirlo es porque él es el Rey. Su realeza se manifiesta en que él es el León de la tribu de Judá y descendiente de David.

El Cordero es visto ejerciendo plena autoridad al estar de pie en medio del trono, de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Es descrito como digno de gobernar, de juzgar y de ser exaltado porque es el Cordero que fue sacrificado. Sus siete cuernos acentúan que él es el Todopoderoso, y sus siete ojos, que es quien todo lo discierne. Al tomar el Cordero el rollo de la mano del Padre, todo el cielo se une en adoración a él. El glorioso Hijo de Dios es aclamado por todos porque se vengará de los perversos, renovará todas las cosas y gobernará sobre todo eternamente. Todos declaran y cantan acerca de la dignidad del Cordero y afirman que él merece recibir absolutamente todo de parte de sus criaturas. Es reconocido como merecedor de toda adoración por su ilimitada soberanía y se declara que posee plena autoridad sobre cada esfera de la creación.

Estos pasajes en Apocalipsis deben impactar enormemente a la esposa del Señor. Aprendemos lo que significa adorar a Dios al reconocer lo insignificantes que somos y lo digno que es él. Lo que será nuestra experiencia eterna debe caracterizar nuestra vida presente: adorar a Dios en cada momento. Podemos también vivir confiadamente en este mundo sabiendo que, sin ninguna duda, el mal será vencido y la justicia triunfará por los siglos de los siglos. Todo esto es porque el Padre y el Hijo están sentados sobre sus tronos.



Los siete sellos (6-8:1)



Moisés Estrada (Granma, Cuba)

Cuando pienso en el libro de Apocalipsis, hay algo que resuena en mi mente y creo que nada podría ser más oportuno en un ser humano redimido. Me refiero a la exaltación que vemos de la persona de nuestro Señor Jesucristo en todo el contenido de este libro. Él es llamado: Soberano de todos los Reyes (Apocalipsis 1:5), el Principio y el Fin (Apocalipsis 1:8), el Todopoderoso (Apocalipsis 1:8), el que reinará por los siglos (Apocalipsis 11:15). Hay muchas más referencias a su merecida gloria. A Él y solo a él demos gloria por siempre.

Echaremos un vistazo a la parte del libro donde fue revelado a Juan el apóstol sobre los juicios de Dios en la etapa de la historia humana que llamamos la Tribulación, a saber, los siete sellos. En esta parte importante de la revelación, es también notable el señorío de nuestro Señor Jesucristo. Si recordamos la estructura del libro desde el principio nos daremos cuenta en qué parte estamos. Siguiendo el patrón dado en 1:19, el libro lo dividimos en tres partes:

1. Las cosas que has visto (1:1-20)
2. Las cosas que son (2:1-3:22)
3. Las cosas que han de ser después de estas (4:1-22:21)

De modo que nuestro análisis se centrará en las cosas que han de ser después de estas.

Imaginemos la escena. El apóstol Juan ve a Dios sentado en su trono, sosteniendo en su mano derecha un libro enrollado y sellado siete veces. Este rollo que Dios sostiene no es un libro cualquiera. Es el título de propiedad de la Tierra. Nuestro planeta, que Dios creó y que el pecado arruinó, va a ser reclamado por su dueño legítimo.

Pero hay un problema: nadie en el cielo ni en la tierra es digno de tomar ese rollo y romper sus sellos. Entonces aparece el Cordero, Jesucristo, como inmolado pero vivo. Él es el único digno. No conquistó con ejércitos sino con su propia sangre. Él toma el rollo, y con cada sello que rompe, la historia avanza hacia el día en que tomará posesión definitiva de lo que le pertenece.

Veamos los cuatro jinetes, la falsa paz y sus consecuencias (6:1-8). El primer sello suelta un caballo blanco; parece bueno y victorioso, pero el jinete lleva un arco sin flechas. Es el anticristo y viene ofreciendo una paz mundial sin necesidad de guerra.

Convencerá a las naciones, firmará pactos, y el mundo dirá: “¡Por fin, paz y seguridad!”. Es interesante que el gobierno de este anticristo tiene límites porque el capítulo 19 revela al Cristo conquistador y victorioso. Pensemos en nuestra vida; no pongamos nuestra confianza en líderes, ideologías o soluciones que prescinden de Dios. Solo Cristo trae paz verdadera.

El segundo sello rompe esa ilusión. Aparece el caballo rojo, color de sangre, y se le quita la falsa paz del anticristo. Se derrumba y estalla la guerra por todas partes, y la violencia se multiplica.

El tercer sello trae un caballo negro con un jinete que sostiene una balanza. Los alimentos se racionan. Un día de trabajo apenas alcanzará para un plato de comida. La guerra trae escasez y las familias no tendrán lo básico para vivir.

El cuarto sello es el más terrible de esta serie. Un caballo amarillo, pálido como un cadáver, cuyo jinete se llama Muerte, y detrás viene el Hades, la morada de los muertos. Este jinete recibe potestad para matar al 25 por ciento de la población mundial. Guerra, hambre, enfermedades y fieras se combinan. Es un juicio acumulativo que nos recuerda que Dios es paciente, pero su juicio llegará.

El quinto sello cambia la escena de la tierra al cielo. Aquí tenemos las almas que fueron asesinadas por causa de la palabra de Dios y su fidelidad a ella. Es importante notar que no murieron por una idea política ni una causa social, sino por ser portadores y proclamadores de la verdad divina.

Su sangre, como la de los sacrificios del Antiguo Testamento que era derramada al pie del altar, ahora se presenta como una ofrenda preciosa delante del trono de Dios. Su muerte es un sacrificio vivo y santo, visto y atesorado en el cielo. En el trono de Dios los santos claman por justicia, y Dios contesta que en su tiempo, según su soberanía, cumplirá lo que ha preparado.

En el sexto sello vemos el terror cósmico. Si el quinto nos mostró el destino de los santos perseguidos, el sexto nos mostrará el destino de sus perseguidores. Aquí el lenguaje se vuelve apocalíptico en su máxima expresión; la aterradora realidad es que la creación entera se descompone.

El séptimo sello es sumamente importante. Se nos indica que algo grande está por suceder. El juicio final de Dios está por comenzar. No solo incluye un terremoto, sino los siete juicios de trompeta (Apocalipsis 8:1-9:21; 11:15) y las siete copas (Apocalipsis 16:1-21). El séptimo sello abre el camino directo al fin del mundo y el reinado definitivo de Dios.

Querido lector, los siete sellos nos enseñan que Dios tiene el control soberano sobre la historia.

No debemos temer al futuro, sino a que nuestras almas no estén resguardadas en el Cordero.



Las Siete Trompetas

(8:2-13)

Primera Parte

Ricardo Gomez (Michoacán, México)

Cuando se abrió el séptimo sello, con la rotura del séptimo sello, viene la segunda serie de juicios: las siete trompetas. Parece ser que los juicios anunciados por las trompetas siguen cronológicamente a los de los otros sellos.

No se menciona ningún juicio específico cuando se abre el séptimo sello. La narración pasa directamente a siete juicios de trompetas. Por eso se concluye que el séptimo sello se compone de las siete trompetas (Apocalipsis 8:1).

v.2 *Siete ángeles* —son los mensajeros enviados por Dios. Esperan al monarca del universo para enviar un mensaje. Son siete porque el mensaje es pleno, expresando la integridad de lo que va a pasar.

De *pie* porque están en acción, dispuestos para actuar y decididos a cumplir.

Las siete trompetas son una sucesión de juicios expresados en el sonar de cada trompeta. Cada una de ellas abre una acción que incrementa en intensidad los juicios de Dios sobre el mundo. El toque de trompeta es símbolo de inicio de algo solemne, trascendental e inminente.

v.3, 4 *Incensario de oro*: La oración y el incienso por lo regular son asociados en la Biblia. La idea es que, ya que el incienso es precioso, placentero, y se eleva al cielo, así también nuestras oraciones. Así que aquí, antes de que algo suceda durante la apertura del séptimo sello, las oraciones del pueblo de Dios llegan delante del Señor Dios. Significativamente, las oraciones del pueblo de Dios ponen en movimiento la siguiente consumación de la historia, más potente, más poderosa que todos los poderes oscuros que se desatan en el mundo. Es el poder de la oración encendido por el fuego de Dios y arrojado sobre la tierra. Él toma mucho incienso para añadirlo a las oraciones. El incienso habla de la fragancia de Su Persona y obra. Para cuando las oraciones llegan a Dios Padre, son perfectamente intachables y totalmente efectivas. En este contexto, las oraciones son las de los santos de la Tribulación que están rogando a Dios que castigue a sus enemigos, aunque el orden es verdadero de toda oración.

v.5 Como respuesta a sus oraciones, el ángel arrojó carbones encendidos a la tierra, causando grandes explosiones, truenos, voces, relámpagos, y terremotos.

Las oraciones de los santos vuelven a la tierra en forma de cólera. Así, los siete juicios de las trompetas son introducidos con violentas perturbaciones en la naturaleza. El ángel cumplió la primera misión encomendada que era la de añadir incienso a las oraciones de los santos. Luego le fue encomendada una segunda que cumple conforme a lo establecido en el mandato. Tomó nuevamente el incensario, lo que hace suponer que lo había dejado cuando terminó la primera misión.

v.6 Hemos llegado ahora a la mitad de la Tribulación. Estos juicios de las trompetas nos llevan al tiempo en que Cristo desciende a la tierra, destruye a Sus enemigos e introduce Su reino. Los primeros cuatro juicios afectan al ambiente natural del hombre; los tres últimos afectan al hombre mismo. Muchos comentaristas observan las semejanzas entre esas plagas y las que cayeron sobre Egipto (Éxodo 7–12).

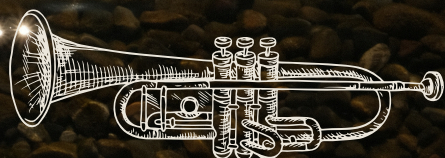
La preparación para los toques de las siete trompetas concluye retomando la visión de los siete ángeles a los que les habían sido dadas siete trompetas. Posiblemente Juan vio cómo cada uno de ellos llevaba a su boca el instrumento en disposición de hacerlo sonar o trompetear.

v.7 La primera trompeta: La tierra es golpeada

La acción del primer ángel fue la de hacer sonar la trompeta que le había sido entregada. Los ángeles que estaban dispuestos para esa tarea la iniciaron, tocando por orden cada uno la trompeta que tenía. El primero de ellos comenzó y terminó el primer toque de la primera trompeta; el resultado fue una plaga sobre la tierra. La tierra será asolada a causa de sus moradores por el fruto de sus obras (Miqueas 7:13). Dios puede utilizar cualquier método que Él desee para traer juicio, pero las personas en la tierra sabrán que estos eventos vendrán de Dios, y no pensarán que son simplemente desastres naturales (Apo 16:9, 11; 19:9).

v.8, 9 La segunda trompeta: El mar es golpeado

Cuando el segundo ángel tocó la trompeta, algo como una gran montaña llameante fue precipitado al mar, volviendo la tercera parte del mar en sangre, destruyendo la tercera parte de la vida marina, y la tercera parte de las naves. Esto no solo disminuirá el suministro local de alimentos de los hombres, sino que reducirá sus medios de obtener alimentos de lugares lejanos. Este desastre es un cataclismo; quizás un meteorito se estrella en el mar y resulta en una gran convulsión oceánica con contaminación residual. Los investigadores de hoy dicen que este tipo de fenómeno ha sucedido muchas veces en la historia de la tierra, algunas veces resultando en un desastre ecológico.



v.10, 11 La tercera trompeta: Son golpeadas otras aguas

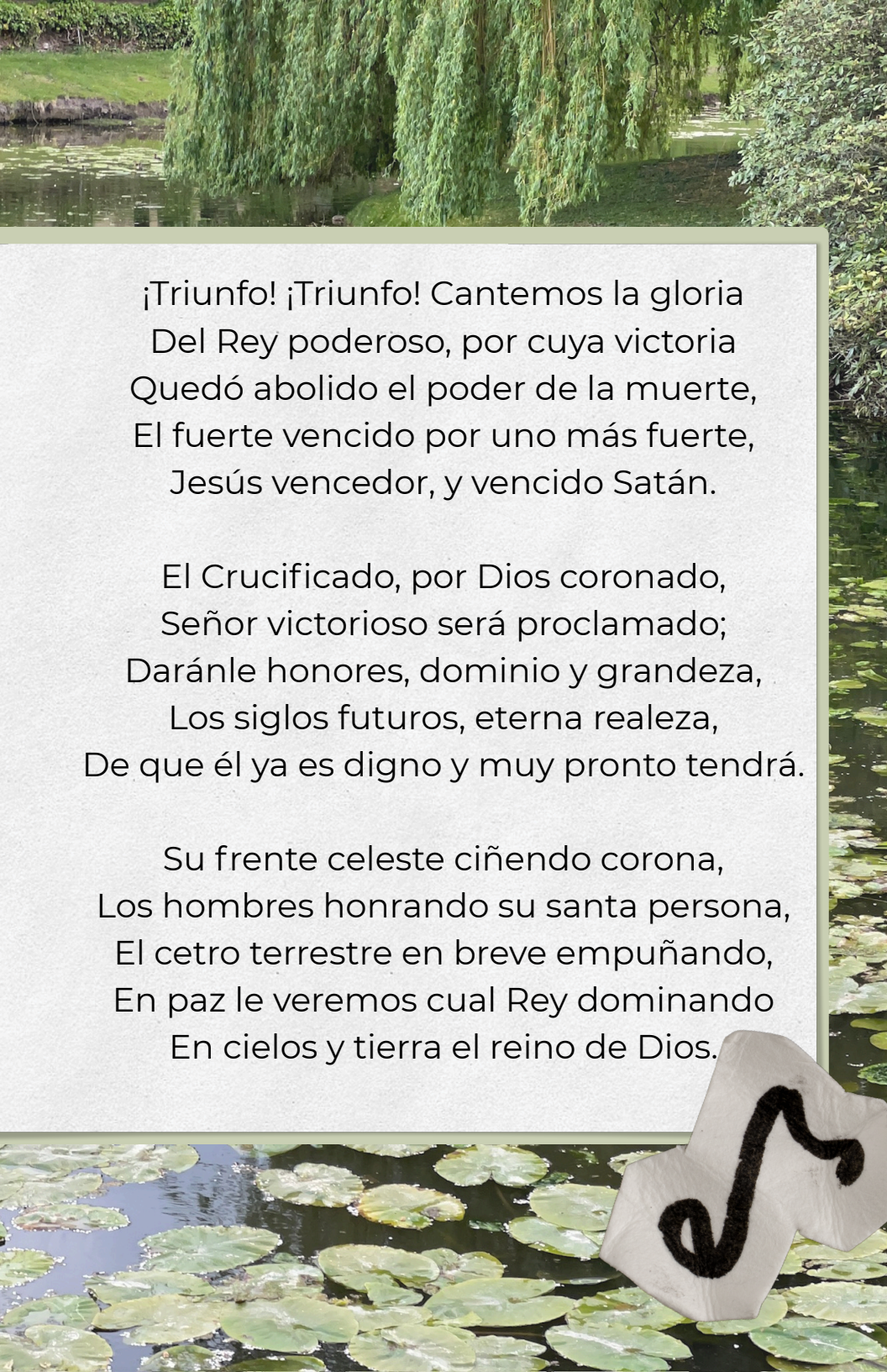
Esta tercera trompeta marcó la caída de una estrella ardiente llamada Ajenjo, causando que una tercera parte de la provisión de aguas se hiciese amarga en su misma fuente. En apariencia, estas aguas amargas eran también venenosas, porque muchos hombres murieron. Es difícil identificar a Ajenjo. Cuando suene la trompeta, estos versículos quedarán muy claros para los moradores de la tierra. En el estudio de la profecía, es bueno recordar que hay muchas cosas que no quedarán claras hasta cumplirse realmente. Ajenjo es una sustancia amarga y venenosa que se obtiene de una raíz y que produce ebriedad y enajenación hasta causar la muerte (Deuteronomio 29:18; Proverbios 5:4; Jeremías 9:15; Lamentaciones 3:15).

v.12 La cuarta trompeta: Son golpeados los cielos

En ese momento la mano de Dios tocó la tercera parte del firmamento. Juan usa un verbo para expresar la acción divina que manifiesta la idea de golpear, afectar, herir, y es muy apropiado para referirse a una plaga, como sentido figurado de una herida producida por un azote. La luz es elemento vital para el hombre y por el juicio divino sufre una notable disminución.

Una de las evidencias que tuvieron lugar para los egipcios de la acción divina fue la plaga de las tinieblas (Éxodo 10:22). Aquella manifestación de la acción de Dios era una señal de advertencia, como todas las anteriores, en el sentido de que el Soberano estaba actuando y que sus palabras debían ser atendidas. De la misma manera, en el tiempo final, Dios estará dando mensaje con su propia acción judicial, cuyos acontecimientos, a medida que pasa el tiempo, hacen más evidente que no son producto de la casualidad, sino acción directa de Dios.


v.13 *¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!* Los tres grandes y potentes ayes inician la proclamación, que, expresados con voz poderosa o grande, llegan a todos los hombres. Estos tres ayes repetidos forman, en el contexto hebreo, una expresión del superlativo absoluto, lo que da idea de un lamento intenso, o mejor dicho, de una advertencia de calamidad grande y cercana que se cierne sobre los que viven sobre la tierra. El triple número de ayes corresponde a las tres trompetas que aún están por tocar. Los ayes del ángel están bien fundamentados, porque un tercio morirá sobre toda la tierra. Un lamento por cada toque restante. Aunque las primeras cuatro trompetas son inconcebibles, serán como nada en comparación a las tres que faltan (Apocalipsis 9:1-21; 11:15).



¡Triunfo! ¡Triunfo! Cantemos la gloria
Del Rey poderoso, por cuya victoria
Quedó abolido el poder de la muerte,
El fuerte vencido por uno más fuerte,
Jesús vencedor, y vencido Satán.

El Crucificado, por Dios coronado,
Señor victorioso será proclamado;
Daránle honores, dominio y grandeza,
Los siglos futuros, eterna realeza,
De que él ya es digno y muy pronto tendrá.

Su frente celeste ciñendo corona,
Los hombres honrando su santa persona,
El cetro terrestre en breve empuñando,
En paz le veremos cual Rey dominando
En cielos y tierra el reino de Dios.



Las Trompetas - Segunda Parte

David Alves padre (Michoacán, México)

9-11

9:1-12 La quinta trompeta – El primer ay: Un ejército asciende del Abismo

La estrella que ha caído del cielo (el tiempo verbal indica algo ya sucedido) no es una estrella literal (8:10-11), ya que se le dio una llave y sabe usarla: es Satanás. Ya había caído del Tercer Cielo (Isa. 14:12); aquí se alude a su caída del Segundo y del Primer Cielo (Ap. 12:7-9) a la mitad de la Tribulación. Se le permite abrir la entrada al inframundo, y emerge un ejército demoníaco de aspecto y poder aterradores, comandado por un demonio-rey llamado Apolión, que atormentará únicamente a los inconversos en la Tierra durante cinco meses. Dios está en control absoluto.

9:13-21 La sexta trompeta – El segundo ay: Un ejército que viene del Oriente

A este ángel se le instruye a liberar a cuatro demonios que han estado restringidos junto al Éufrates, un río que históricamente ha servido de defensa natural para el Medio Oriente contra las fuerzas del Lejano Oriente (véase 16:12). Comandarán, en el momento preciso establecido por Dios, un vasto ejército de 200 millones que reducirá en una tercera parte la población terrestre (véase Ap. 6:8). Si los jinetes son humanos normales, y no demonios u hombres endemoniados, la descripción de sus caballos alude a animales demoniacamente poseídos. A pesar de claras intervenciones divinas, no habrá cambio en los corazones de incrédulos empedernidos.

Capítulos 10 y 11 – Un paréntesis literario: El ángel con el librito y los dos testigos

El seguimiento cronológico se detiene entre las trompetas 6 y 7 para que Juan describa dos escenas relevantes.

10:1-11 El ángel con el librito

Este otro ángel fuerte que desciende del cielo es muy parecido pero diferente a Cristo; parece ser “su ángel” (1:1; 22:6; 22:16). El librito que le trae a Juan está abierto, no sellado como el de Daniel (12:4, 9). Este librito es posiblemente el propio Apocalipsis que Juan ha recibido (1:1), que revela la culminación del plan profético de Dios (v. 7). El Apocalipsis encapsula todo lo que los profetas han venido anunciando de antemano a lo largo de muchos siglos. Juan escuchó los siete balidos del Cordero y registró tres de ellos en su Evangelio, pero ahora oye los truenos de la ira de Dios y no le es permitido escribirlos.

La séptima trompeta anunciará que el tiempo no será más, es decir, la Tribulación ya finalizará. Para Juan es dulce haber recibido esta revelación, pero al meditar en todo lo que implica, le resulta muy amargo. El alcance de su librito es mundial.

11:1-13 La medición del templo y el ministerio de los dos testigos

Se le instruye a medir el templo que habrá en la Tribulación (Mt. 24:15): solamente el santuario interior, el altar y a quienes adoran allí. Expresa que Dios aprecia lo que le pertenece, un pequeño remanente en tiempos tenebrosos. El atrio hollado durante tres años y medio indica la gravedad de la desolación que sufrirá la ciudad en la segunda mitad de la Tribulación, en la fase final del tiempo de los gentiles (Lc. 21:24).

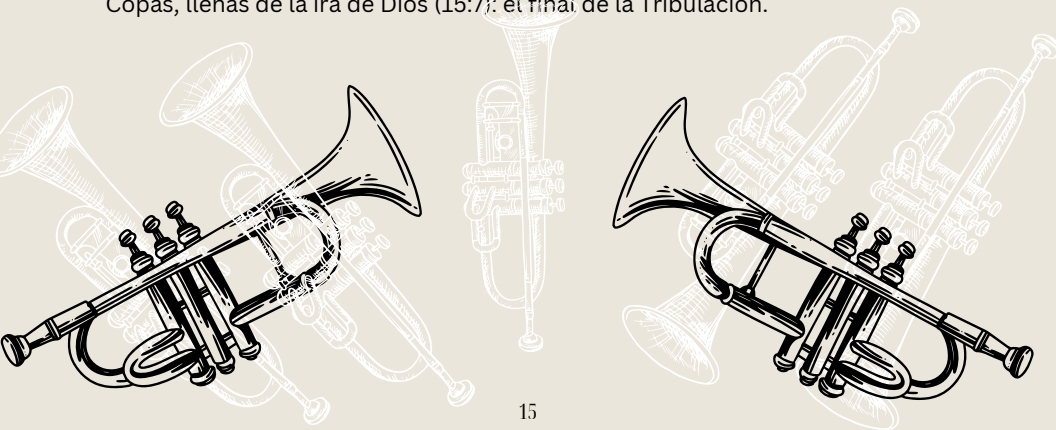
Los dos testigos serán levantados por Dios al principio de la Tribulación y, con milagros que evocan a Moisés y a Elías, testificarán con poder (véase Zac. 4) en Jerusalén, pervertida como Sodoma e idólatra como Egipto. Su vestimenta de cilicio será tan fúnebre como su mensaje. La Bestia, un líder mundial endemoniado (v. 7), los matará a la mitad de la Tribulación. Participarán de la Primera Resurrección (Ap. 20:6). Su ascensión recuerda a otro evento ocurrido unos años antes: el Rapto de la Iglesia.

11:14-19 La séptima trompeta – El tercer ay: el final de la Tribulación

v. 14 Juan resume la cronología del libro al identificar la sexta trompeta con el segundo ay y anticipa la séptima trompeta, que constituye el tercer ay e incluye los juicios de las siete copas.

vv. 15-18 La población celestial, incluida la Iglesia, anticipa con gozo la venida del Mesías, el establecimiento del Reino Milenario, la resurrección y la recompensa de los creyentes del Antiguo Testamento y de la Tribulación, así como la condenación de los incrédulos que sobrevivieron a la Tribulación.

v. 19 Se ha visto el altar de sacrificio (6:9) durante los Sellos; el altar de incienso (8:3) durante las Trompetas; pero ahora se ve el Arca del Pacto en el templo celestial. Cronológicamente, lo que sigue es el derramamiento de las Copas, llenas de la ira de Dios (15:7): el final de la Tribulación.



Conflicto y batalla cósmica (12-14)

David Alves padre (Michoacán, México)



Los capítulos 12-14 constituyen otro paréntesis literario en el desarrollo de los acontecimientos del Apocalipsis. Los personajes, reales o representativos, que participan en el conflicto del fin de los tiempos son descritos mediante dos formas del adjetivo “grande”.

- 1. Una gran señal en el cielo (12:1-2).** La mujer es Israel, esplendorosa en los propósitos de Dios, con sus tribus reinando en el Milenio. Pero aquí se ve a la nación en angustia durante la segunda mitad de la Tribulación (Jer. 30:8).
- 2. El gran dragón escarlata (12:3-6).** Satanás es despiadado y sangriento. Las cabezas revelan imperios mundiales con los que se inflige sufrimiento a Israel (Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persa, Grecia, Roma histórica y profética). Los cuernos son líderes políticos durante la segunda mitad de la Tribulación. Satanás pecó contra Dios (Isa. 14; Ez. 28) y fue apoyado por ángeles que cayeron del cielo con él. Estuvo al pendiente de Israel por la llegada del Mesías, pero desde su nacimiento hasta su ascensión Dios lo protegió. Israel será providencialmente protegido durante la segunda mitad de la Tribulación.
- 3. Una gran batalla en el cielo (12:7-9).** Estos versículos, de los 404 del libro, son los centrales y describen una batalla espacial a la mitad de la Tribulación, en la que Satanás y sus demonios son derrotados y arrojados a la tierra. Aquí concluye el dominio de Satanás en el primer y el segundo cielo (Efe. 2:2).
- 4. Una gran voz en el cielo y gran ira sobre la tierra (12:10-12).** Creyentes en el cielo exclaman: 1) la pronta instalación de Cristo como Rey; 2) que Satanás, el acusador, ha sido vencido; 3) la victoria de los mártires; y 4) que Satanás reaccionará con gran ira porque le queda poco tiempo.
- 5. La gran águila (13-17).** El poder divino (Éx. 19:4) auxiliará a la nación, llevándola velozmente al desierto y sustentándola durante la segunda mitad de la Tribulación. Una inundación, satánicamente provocada, es neutralizada por un terremoto divinamente oportuno. El diablo arremeterá contra un remanente de judíos creyentes.
- 6. La grande autoridad de la Bestia (13:1-10).** Este hombre, proveniente de un país gentil, hereda el poder de imperios anteriores y asume el mando del último (Roma profética), con rasgos, en particular, griegos (leopardo), medo-persas (oso) y babilónicos (león). Su poder, trono y gran autoridad son satánicos. Después de 3 años y medio, sufre un atentado de asesinato; el diablo aprovecha para aparentar una supuesta resurrección y reaparece, pero como dictador mundial (17:11), poseído por un poderoso demonio (11:7).

Los incrédulos lo adorarán, creyendo que es invencible. Sus 42 meses de gobierno mundial, en desafío a Dios, serán difíciles para los creyentes.

7. **Las grandes señales del Falso Profeta (13:11-18)**. Este hombre judío es de carácter religioso. Sus palabras, señales e imagen que manda hacer incitan a la adoración de la Bestia. Esta tríada satánica, el Dragón, la Bestia (Anticristo) y el Falso Profeta, se oponen a la Santa Trinidad.
8. **Un gran trueno y los 144,000 (14:1-5)**. Es el mismo grupo de sellados que en el capítulo 7, habiendo concluido su ministerio siete años después. Están en Jerusalén, en el Milenio, habiendo triunfado sobre la Bestia. El coro celestial es bastante audible, llamativo y armonioso. Son hombres ejemplares, devotos de Cristo; cantan a unísono con el coro celestial.
9. **La gran voz del primer ángel (14:6-7)**. El mismo evangelio se predicará durante la Tribulación (Mt. 24:13), aunque con un énfasis diferente.
10. **La gran ciudad será destruida (14:8)**. Un segundo ángel predice la caída de Babilonia, la capital mundial de la Bestia, al final de la Tribulación (Ap. 18).
11. **La gran voz del tercer ángel (14:9-13)**. Toda persona identificada con la Bestia sellará su condenación. Sufrirá de manera intensa, ininterrumpida e interminable. Para los creyentes mártires, su bienaventuranza será eterna.
12. **La gran voz del cuarto ángel (14:14-16)**. Se anticipa la llegada de Cristo al final de la Tribulación (Ap. 19:11-21). Es una escena de juicio sobre la tierra: “el tiempo de la siega” (Mt. 13:30).
13. **La gran voz del ángel que sale del altar (14:17-20)**. Al quinto ángel, con la hoz, el sexto ángel lo instruye a ejecutar el juicio contra los ejércitos de la Bestia que participaron en la Batalla de Armagedón. La sangre correrá por toda la extensión de Israel.

Tabla de apoyo para el siguiente escrito:

Diez Plagas en Egipto (Ex 7-11)	Juicio de las siete trompetas (Ap 8-9)	Las Siete copas de la Ira de Dios. (Apo 16)
El agua se convierte en sangre (Éxodo 7:20-25).	La caída del granizo, el fuego y la sangre, por lo que la tercera parte de los árboles y de las plantas se secaron (Apo 8:7).	La epidemia de las úlceras dañinas a las personas (Apocalipsis 16:2).
Los sapos o ranas (Éxodo 8:5-14).	La montaña en llamas arrojada al mar, haciendo que la tercera parte se vuelva sangre (Apocalipsis 8:8).	El mar se pone como la sangre de un muerto (Apocalipsis 16:3).
Los piojos (Éxodo 8:16-18).	La caída de la estrella Ajenjo en el agua, haciéndola amarga y venenosa (Apocalipsis 8:10).	Los ríos y las fuentes se convierten en sangre (Apocalipsis 16:4).
Las moscas (Éxodo 8:20-24).	La herida a la tercera parte del Sol, la Luna y las estrellas, haciendo que todo se oscurezca (Apocalipsis 8:12).	El Sol se vuelve abrasador (Apocalipsis 16:8). Las tinieblas cubren el reino de la bestia, y su agonía (Apocalipsis 16:10).
La plaga del ganado (Éxodo 9:3-6).	La llegada de la estrella que abre el pozo del abismo, del que sale humo que produce las langostas demoníacas (Apocalipsis 9:1-12).	Se seca el Éufrates para abrirles el camino a los reyes del Oriente (Apocalipsis 16:12).
Las úlceras y el sarpullido (Éxodo 9: 8-11).	Se desatan los cuatro ángeles que estaban atados en el Éufrates, y la llegada de la caballería demoníaca del Oriente (Apocalipsis 9:13-21).	La contaminación del aire y los terrores que la acompañan en la naturaleza, el trueno, el terremoto, el rayo y el granizo (Apocalipsis 16:17-21).
El trueno y el granizo (Éxodo 9:22-26).	El anuncio de la victoria final de Dios y de la ira rebelde de las naciones (Apocalipsis 11:15).	
Las langostas (Éxodo 10:12-19).		
Las tinieblas (Éxodo 10:21-23).		
La muerte de los primogénitos (Éxodo 12:29s).		



Las siete copas (15-16)

Carlos Luna (La Unión, El Salvador)

Creo que para una mejor comprensión de este escrito es necesario que tengamos un profundo anhelo de aprender y conocer el carácter de nuestro Dios. Para esto deberá apartar tiempo para orar y leer todo el capítulo 16 de Apocalipsis, y también algunas otras referencias que daré.

Pensemos primeramente en dos aspectos del título: copas e ira de Dios. La palabra que se traduce como copas aquí es “tazones”. Este término es importante porque un tazón de la época no era tan profundo, pero sí ancho. Eso describe la extensión (sobre la tierra) del siguiente término que es ira. Es la palabra “thumos” que significa: “furor, ira, ardor”. ¿De quién? Del Dios justo y verdadero.

A continuación tenemos una nueva serie de siete juicios. Esta es la tercera, si tenemos en cuenta los sellos y las trompetas. Sin embargo, a diferencia de las anteriores, estas afectan a todo el mundo sin restricción alguna. Además, su ejecución se lleva a cabo rápidamente, casi sin interrupción alguna. Se trata por lo tanto de las plagas postreras en las que es consumada la ira de Dios (Apocalipsis 15:1).

Aquí tenemos las últimas plagas terribles. Tienen una cierta relación con las diez plagas de Egipto, y con los terrores que siguieron al toque de las siete trompetas de Apocalipsis 8-11. Es interesante notar en 16:1 dos cosas de los ejecutores de estos juicios, los ángeles, y la voz de Dios que sale del templo. Esto nos habla de lo que Juan dice varias veces en el libro que “escuchó una gran voz”, lo que sugiere autoridad y firmeza.

Ahora veremos cada una de estas siete copas:

La Primera Copa (v.2): Úlcera Maligna y Pestilente

De acuerdo a la Septuaginta, la palabra es la misma que se usa para describir los granos y las llagas de la plaga de Egipto (Éxodo 9:8-11), los dolores que siguen a la desobediencia a Dios (Deuteronomio 28:35), y la llaga maligna de Job (Job 2:7). Pero también esta es una forma de decir cómo ve Dios al pecador. El profeta Isaías usó una descripción similar (Isaías 1:6).

En este caso, el juicio vino "sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen". Parece dar a entender que el resto serán librados, como los israelitas que fueron librados de las plagas en Egipto (Éxodo 8:22; 9:26; 10:23; 11:7). Lo que debemos notar es que la bestia a la que ellos habían adorado no podía hacer nada para librarlos de las úlceras.

La Segunda Copa (v.3): El Mar se Convierte en Sangre

La primera cosa que quiero notar es que el mar se convirtió en sangre. Apocalipsis 8:8-9 describió una contaminación parcial de la tierra. Aquí la contaminación es completa. Murió todo ser vivo que había en el mar. Segundo, la sangre es como de muerto. El mar no necesariamente se convierte en sangre, pero es como un cadáver.

Se igualará a la apariencia y al carácter enfermizo de la sangre de un cuerpo muerto. Estos dos puntos son claves porque sugieren el carácter completo y final de estos juicios.

Podemos pensar que atrás quedarán los días cuando los hombres disfrutaban de la refrescante brisa del mar. Será una plaga terrible, porque los océanos ocupan un setenta por ciento de la superficie de la tierra y proporcionan una gran parte de los alimentos usados por el hombre. Nos imaginamos que también afectará al transporte marítimo de tal manera que se cortarán las rutas comerciales.

Toda esta transformación de los mares del mundo en putrefactos estanques malolientes será un juicio de Dios contra la maldad humana. Junto con las úlceras de la primera plaga, ofrece una imagen muy vívida de lo que será este mundo bajo la maldición plena de Dios, lo que también nos da una idea de cómo será el infierno.

La Tercera Copa (v.4): Fuentes de Aguas Contaminadas

Ahora el ángel derrama el tercer tazón. Este nuevo juicio guarda una estrecha relación con el juicio que vino con el toque de la tercera trompeta (Ver Apocalipsis 8:10-11). La tercera parte de los ríos y de las fuentes de las aguas se convirtieron en ajeno y muchos hombres murieron. Pero una vez más, la plaga que ahora estamos estudiando no conoce límite y llega a abarcar toda la tierra.

Otra diferencia entre ambas plagas es que en esta ocasión las aguas se convertirán en sangre. Qué importante es mencionar que el agua es un elemento esencial para la vida humana. Después de esta plaga los hombres no podrán beber agua; solo habrá sangre. Tampoco podrán lavar sus úlceras con agua. La falta de higiene y la transmisión de enfermedades causará estragos. Es una plaga muy severa y dramática, porque la vida sin agua es inviable.

La Cuarta Copa (v.8-9): El Sol Quema a los Hombres

El cuarto tazón afecta no solo al sol, sino también a los hombres. Si ha leído, recordará que esto ya había ocurrido en ocasiones anteriores: "El sol se puso negro como tela de cilicio" (Ver Apocalipsis 6:12; 8:12). Pero nuevamente vemos que esta plaga es definitiva y se aplica sin restricciones sobre todos los hombres. Los hombres no tendrán ninguna duda de que esos castigos vienen de parte de Dios. De hecho, reconocerán que Dios tiene poder sobre estas plagas. Pero su corazón estará tan endurecido en ese momento que, lejos de reconocer su pecado y clamar a Dios por perdón, harán todo lo contrario: "Y blasfemaron el nombre de Dios... y no se arrepintieron para darle gloria".

La Quinta Copa (v.10-11): La Copa de las Tinieblas

El quinto tazón fue derramado directamente "sobre el trono de la bestia". Es un juicio sobre Satanás y su reino. En 13:3-4 se puede ver que toda la tierra se iba en pos de la bestia y la adoraban. Entonces todos hacían la misma pregunta: "¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?".

Ahora el arrogante desafío de la bestia, que había establecido su trono en imitación del trono de Dios, va a ser juzgado para siempre. El esplendor de su trono se apagará con la plaga de las tinieblas, sin que la bestia pueda hacer nada para impedirlo. Tristemente los hombres siguen rehusando firmemente reconocer que la causa de su dolor es su pecado. Es interesante notar que esta es la última vez que se menciona el arrepentimiento en este libro. Después del último tazón, siguen blasfemando contra Dios (v.21).

La Sexta Copa (v.12-16): El Gran Río Éufrates es Secado

Es preciso observar que el río Éufrates, que aparece dos veces en el primer libro de la Biblia (Génesis 2:14; 15:18), aparece también dos veces en este último libro. Lo vemos bajo la sexta trompeta (Apocalipsis 9:13-15) y en el sexto tazón derramado.

El juicio de la sexta copa se derrama sobre el río Éufrates de tal modo que se seca y queda preparado el camino para los reyes del oriente. Es importante notar que, si el Éufrates se secara y se hiciera un camino, entonces ejércitos masivos del este (naciones tales como China, India y Japón) se podrían mover al oeste con facilidad. En ese sentido, el hecho de que se seque permitirá el avance sin dificultad de los grandes enemigos de Israel, naciones como Asiria, Babilonia o el imperio Medo-Persa.

La actividad de estos tres seres diabólicos —el dragón, la bestia y el falso profeta— se centra en convencer a los reyes de la tierra para reunirse para la gran batalla final contra Dios. Vemos que finalmente lo consiguen. En realidad van engañados, pensando que pueden vencer a Dios; pero al mismo tiempo, van porque quieren ir y luchar contra Dios.

En ese momento, cuando nadie lo espera, el Señor viene para la batalla final. Tan sorprendente e inesperada será su venida que dice: "Yo vengo como ladrón". No quiere decir que venga a robar, sino a tomar lo que legítimamente le pertenece. Pero su venida será de tal modo que será imposible de predecir o calcular por adelantado.

Por último, la reunión de los ejércitos se lleva a cabo "en el lugar que en hebreo se llama Armagedón". Esto significa "montaña de Meguido". Allí fue donde Débora y Barac derrotaron a las huestes de Jabín, rey de Canaán (Jueces 5:19-20).

La Séptima Copa (v.17-21): Los Juicios Finales

La séptima copa fue derramada en el aire, ese aire que respiran todas las personas. Si el aire estaba contaminado, se estaba atacando la vida en su misma fuente. El siglo I fue notable por sus terremotos; pero Juan dice que, aunque el mundo haya conocido muchos horrores de sacudidas de la tierra, el terremoto por venir los sobrepasará.

Al llegar a la séptima copa, nos encontramos ante un momento culminante.



Notamos que al ser derramada la copa por el aire, "salió una gran voz del templo del cielo y del trono", lo que nos da a entender que Dios mismo desde su trono estaba interviniendo para poner el broche final a sus juicios.

Encontramos la expresión: "Hecho está", con la que se culminan sus juicios. Sobre esta frase, debemos recordar que también fue dicha por el Señor Jesucristo instantes antes de morir en la cruz (Juan 19:30). Aquello significó la culminación de su obra de salvación, pero ahora el contexto es muy diferente, porque lo que encontramos aquí es que los hombres que rechazaron su oferta de salvación se han de encontrar ahora con la sentencia final de su juicio condenatorio.

Tristemente los hombres serán conscientes de que están asistiendo al juicio final de Dios sobre su cultura, pero lejos de arrepentirse o pedir perdón, repiten la actitud que ya habían manifestado en los juicios anteriores: "Y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande".



La caída de Babilonia (17-18)

Eloy Aquino (Jalisco, México)

Apocalipsis 17:1 a 19:10 nos habla de la caída de Babilonia. Este es el cuarto paréntesis que interrumpe el desarrollo cronológico de la acción del libro.

El Contexto del Paréntesis.

Los eventos descritos aquí ocurren durante el período de tribulación de los tres años y medio finales antes que el Señor Jesucristo aparezca en la tierra. Nos habla de un juicio doble sobre Babilonia que se desarrolla en dos etapas. La ruina de Babilonia en el ámbito religioso se describe en el capítulo 17. La destrucción de Babilonia en el ámbito comercial se narra en el capítulo 18. Es bien sabido que los tentáculos de la Babilonia religiosa penetran y se entrelazan en casi todos los ámbitos de la vida comercial.

El Sujeto del Paréntesis.

El sujeto del paréntesis es Babilonia, como objeto del juicio divino.

Para la identificación histórica de Babilonia, debemos remontarnos hasta Génesis (10:10 y 11:1-9), a Babel y a Nimrod (Rebelde), bisnieto de Noé. Probablemente cuando Nimrod fundó la ciudad le dio el nombre «Bab-Il», que significa «La Puerta de Dios», pero Dios sopló sobre ella y se convirtió en «Babel, de la raíz hebrea *balal*», es decir, «confusión». Llegó a ser la principal ciudad de la tierra. En la historia bíblica Babilonia, bajo Nimrod, llegó a ser sinónimo del rechazo a la revelación divina y la rebelión contra Dios.

La Biblia Textual traduce bien Génesis 10:9, "Él [Nimrod] fue intrépido cazador enfrentado a YHVH". Sin duda Satanás la utilizó como su centro de operaciones en la tierra y su liga entre el "rey de Babilonia" y "Lucero, hijo de la mañana" (Isaías 14:3-15). Desde Babilonia, la religión del misterio se extendió entre las naciones vecinas. La esposa de Nimrod se hizo a sí misma una deidad, era «la Reina del Cielo». Su hijo Tamuz, quien ella afirmaba que había nacido de una virgen, era aclamado como el Redentor prometido. Aquí está la fuente de todos los sistemas idólatras y paganos que han corrompido al mundo y han azotado a Israel.

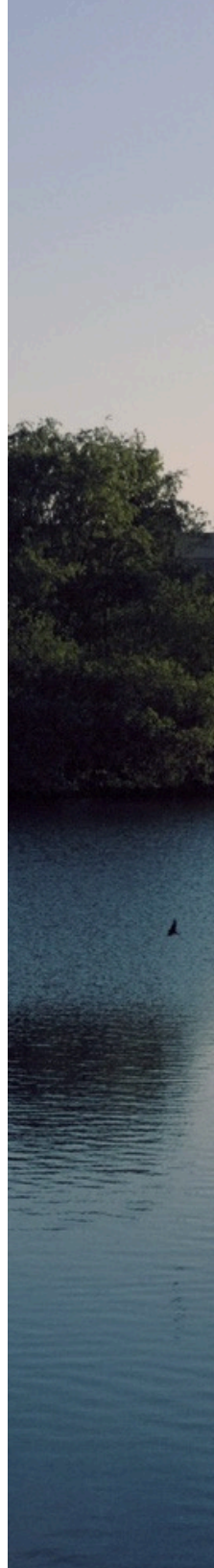
La Interpretación del Paréntesis.

La interpretación de la caída de Babilonia se relaciona principalmente con el desplome de un sistema religioso apoyado por la Bestia y descrito como "ramera". Muchos estudiosos de la Biblia afirman que esta Babilonia se refiere a la ciudad de Roma y a la iglesia católica romana, pues sus ceremonias y prácticas están claramente identificadas con la religión establecida por Nimrod y su esposa. Al estar la ciudad del Vaticano en Roma, se refuerza esta teoría cuando Juan escribe de los "siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer". El capítulo 17 nos muestra que hay un "misterio" asociado a Babilonia, que se reconoce cuando Dios lo revela aquí. Aunque las raíces de Babilonia son antiguas, hay una manifestación final más amplia que el catolicismo romano, aunque tiene su máxima expresión en esta religión. Esta Babilonia es destruida a la mitad de la tribulación. El otro aspecto de Babilonia es el juicio sobre la ciudad en lo comercial al final de la tribulación.

Primera Visión: La Mujer y la Bestia. "Después de esto vi..."

A Juan se le presenta una escena de sequía y esterilidad acorde con el sistema religioso que aquí aparece simbólicamente. Lo que más llama la atención de sus sentimientos es que quedó "asombrado con gran asombro"; nos detendremos en las causas del asombro del apóstol.

- **Vio el símbolo de la impureza.** "La gran ramera". Aquí está la antítesis completa de una novia pura, pues la Iglesia de Cristo ha recibido de Dios la pureza para su Santo Esposo (19:8; Efesios 1:3-5), pero Juan ve lo que es una completa parodia de ese hermoso concepto. La fornicación y otras figuras similares representan la idolatría, la mundanalidad y el alejamiento de Dios y de sus caminos. Por ejemplo, Jeremías 3:8-10 o Santiago 4:4 lo confirman. En contraste con las palabras de Cristo: "Mi reino no es de este mundo" (Juan 18:36), vemos hoy en día una organización religiosa vasta e intrincada, completamente unida al mundo, a su riqueza y a sus costumbres.



- **Vio el trono de su autoridad.** La ramera está "*sentada sobre muchas aguas*" (v. 1), lo cual se explica en el v. 15 como "*pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas*", e indica el carácter universal de su dominio. Cuando la verdadera Novia sea arrebatada, se abrirá el camino para la unificación en un solo y poderoso sistema de masas cuya influencia en el mundo civil y político se ilustra aquí. Ciegamente guiados por este falso sistema, tienen una unidad mecánica y artificial que no es la unidad del Espíritu, el resultado de no tener como centro a Cristo, la Cabeza, sino la autoridad de una iglesia apóstata.
- **Vio el éxito de la actividad de ella.** Juan vio en su mano una copa de oro llena de la inmundicia de su fornicación. Su encanto ha logrado seducir a los hombres independientemente de su posición social (17:2; 18:9). Es difícil para los que tenemos una Biblia abierta comprender cómo hombres y mujeres de inteligencia promedio aceptan las afirmaciones y pretensiones de este sistema religioso apóstata. A las tradiciones de los hombres se les otorga el mismo peso que a las Escrituras, mientras que sus exigencias de dinero y buenas obras como condiciones necesarias para la salvación encuentran tal eco en la naturaleza humana que su éxito está asegurado no solo en la actualidad, sino también en su época de mayor esplendor, aún por venir.
- **Vio los signos de su identidad.** Su nombre es revelador, "*Babilonia la grande*", lo cual indica una preeminencia sobre todo lo que ha llevado el nombre de Babilonia (17:5). Las vestiduras y riquezas de la mujer son opulentas, "*cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites*" (18:7). Su política es inconfundible. Juan nos dice: "*vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús*" (17:6; 18, 24). El historial de crímenes y sangre derramada que se le imputa al cristianismo apóstata (Inquisición, las persecuciones católicas sobre protestantes, etc.) es verdaderamente asombroso. La sangre de los santos del pasado, así como la de aquellos que aún están por convertirse en sus víctimas, será exigida en el juicio solemne de esta mujer en escarlata, ebria de sangre. El imperio mundial de Satanás estará dominado durante un tiempo por este sistema religioso corrupto, tal como lo muestra la imagen simbólica: "*una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata*". La Iglesia y el Estado parecen felizmente unidos. Pero los planes de Satanás y las maquinaciones de los hombres no pueden tener un éxito duradero. Llegará un momento en que incluso una iglesia que siga el modelo y los deseos de la naturaleza humana caída se volverá intolerable para los hombres, y estos se volverán contra ella y, con una rapidez devastadora, le pondrán fin. "*Los diez cuernos... aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, devorarán sus carnes y la quemarán con fuego*" (17:16). Y todo esto "*porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso*".

Segunda visión: La Ciudad y su Caída. "Después de esto oí..."

Es sorprendente que el capítulo 18 nos proporciona detalles de la corrupción y la abominación que han acelerado su perdición. Ahora que se ha eliminado el aspecto religioso, Babilonia se convierte, más que nunca, en el refugio y la morada de todo mal (18:2). Se oye la voz del cielo: "*Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas*" (Apocalipsis 18:4), lo más importante que Dios espera de su pueblo es esto: que no seamos partícipes de sus pecados. Te preguntaría: ¿hasta qué punto estás de acuerdo con la mente de Dios en lo que respecta a Babilonia y sus pecados? ¿Hasta qué punto sientes la maldad de ello y la juzgas?

Vemos que la Babilonia mercantil comercia con varios artículos, versículos 12-13, entre ellos los cuerpos y las almas de los hombres que son considerados con cruel indiferencia como mercancías, al igual que las ovejas y los caballos, o el bronce y el hierro. Tal es el carácter y la crueldad de ese gran sistema, incluso en nuestros días. Pero en el versículo 14, aparece una expresión que pronto se repetirá muchas veces: "*¡nunca más!*"

Los instrumentos de la ruina de Babilonia serán sus antiguos devotos, mientras que el decreto gubernamental de un Dios justo controla las circunstancias que la acorralan y ponen fin a su reinado de hipocresía e impureza ((17:14; 18:8). Sus destructores no prevén las repercusiones de su acto hasta que el vasto sistema comercial que Roma fomenta y mantiene tiembla bajo el impacto de su caída (18:9-19). Los ayes de los reyes y mercaderes de la tierra por la repentina destrucción de la iglesia falsa contrastan vívidamente con el gozo del cielo por el hecho de que ella haya sido juzgada. La violencia de su desaparición física se compara con la caída de una piedra de molino en las profundidades del mar. En el capítulo siguiente no hay más ayes sino aleluyas.

Conclusiones.

Desearía cerrar con los pensamientos de un gran maestro, William Kelly: «Si valoras y deseas seguir al mundo, pondrás todo tipo de excusas y argumentarás a favor de transigir con el mundo; pero esto solo muestra cuánto ha afectado a tu alma la levadura de Babilonia. Si Cristo es mi objetivo, no desearé el mundo; miraré hacia arriba, tal vez débilmente, pero aun así miraré hacia el cielo; y ahí estará el único objetivo que Dios usa para fortalecerme, dándome la disposición a sufrir en la conciencia de tener a Cristo en la gloria.

El Señor no considerará inocente a ningún hombre que tenga conciencia de lo que le corresponde a Cristo y no lo siga.

¡Que nuestros afectos permanezcan fieles a Él, el único escudo verdadero contra las seducciones del enemigo! Estamos desposados con Cristo como una virgen casta. "*Hijitos, guardaos de los ídolos*».



La victoria final y la nueva creación (19-22)

David Alves padre (Michoacán, México)

Estos últimos capítulos describen el atardecer de la historia humana en este planeta Tierra y el amanecer del eterno día de Dios, recordándonos, antes de concluir, que el Señor Jesucristo viene pronto.

1. En **19:1-6** se describe la **celebración celestial** cuando Babilonia es destruida. Se oye ¡Aleluya!, amén, alabanza y adoración. La venganza divina es justa.

2. En **19:7-9** se mencionan: a) **las Bodas del Cordero**: Cristo y su Esposa, la Iglesia (Efe. 5:27), en el cielo, y b) **la Cena de las Bodas del Cordero** (Mt. 22:1-14; Lc. 13:29), en la Tierra. Toda profecía verdadera da testimonio de Jesús (Jn. 5:39) y produce la adoración exclusiva de Dios.

3. La sección de **19:11-21** presenta la **revelación corporal y gloriosa de Jesucristo** al final de la Tribulación. Es el Rey de reyes y Señor de señores. Viene montando un caballo blanco. La batalla de Armagedón es la fase final de su conquista (véase Zac. 14:1-4; Isa. 63:1-6). Los ejércitos celestiales, que incluyen a la Iglesia (Ap. 17:14), le acompañan. Ningún soldado enemigo sobrevive. La Bestia y el Falso Profeta son lanzados vivos al Lago de Fuego. La gran cena de Dios es el banquete que saciará a las aves carroñeras.

4. Seis veces en **20:1-10** se especifica que el reino de Cristo sobre esta Tierra durará mil años: **el Milenio**. Satanás estará confinado al Abismo.

Se completa la Primera Resurrección: los mártires de la Tribulación y, seguramente, los creyentes del Antiguo Testamento (Dan. 12). Los demás muertos, que murieron sin esperanza, no resucitarán hasta después del Milenio. Satanás saldrá del Abismo al concluir los mil años e intentará un último asalto contra Dios y Jerusalén. Multitudes de incrédulos participarán en esta rebelión de “Gog y Magog” (no la de Ez. 38-39), pero serán consumidos por fuego. El diablo es lanzado al Lago de Fuego.

5. En **20:11-15** se describe **el Juicio del Gran Trono Blanco**. Toda persona moralmente responsable, famosa o desconocida, que murió sin la salvación será juzgada por Cristo (Jn. 5:27). Ningún cuerpo, independientemente de cómo, dónde o cuándo haya muerto, será reto alguno para que su Creador lo resucite. Sus almas nunca dejaron de existir; el Hades las entregará. Los libros (de la Vida, de las Obras y las Escrituras, Jn. 12:48) harán evidente que no hay excusa. La muerte (1 Cor. 15:28) y el Hades serán arrojados al Lago de Fuego, así como todos aquellos que nunca creyeron en Cristo.

6. Cronológicamente, Apocalipsis concluye en **21:1-8**, donde se describe el **Estado Eterno**. Este universo habrá pasado (2 P. 3:10-12). Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, sin mar.

La santa ciudad, la nueva Jerusalén, una ciudad satélite, será el domicilio eterno de la Iglesia, la Esposa de Cristo. La comunión de Dios con los suyos (no solo con la Iglesia) será íntima; las consecuencias del pecado no volverán a ser experimentadas. Dios, el Alfa y la Omega, concluye el plan que había iniciado. Los creyentes habrán saciado a tiempo su sed espiritual; como hijos, serán herederos. Los incrédulos, que prefirieron su pecado, tendrán su parte en el Lago de Fuego.

7. En **21:9-22:5** consideramos el quinto paréntesis literario del libro, que amplifica la descripción de la gran ciudad santa de Jerusalén. Esta ciudad, de magnificencia incomparable, parece ser un cubo de unos 2,000 km³. Dios y el Cordero serán su templo y su luz. Durante el Milenio las naciones andarán a la luz de ella. Habrá interacción con moradores terrestres, pero solo los creyentes tendrán acceso a ella. Es el hogar celeste y eterno de la Esposa del Cordero (19:7; 21:2, 9; 22:17). Estaremos siempre con el Señor y veremos su rostro.

8. El epílogo, en **21:6-22:21**, nos hace reflexionar:

- El contenido del libro es fidedigno, relevante, accesible; su fuente es Dios. No se le debe añadir ni quitar.
- El tiempo apremia. Todo lector necesita realizarse una autoevaluación seria.
- El Señor Jesucristo mismo enfatiza tres veces que viene pronto. Cada creyente será galardonado según sus obras. El Espíritu Santo, la Iglesia y cada creyente anhelan su venida.
- Por última vez. Dios invita al pecador a la salvación. Cuando amanezca el día de Dios, los creyentes estarán con ÉL; los incrédulos se quedarán afuera.

11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, 12 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. 13 Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

Apocalipsis 5:11-13

ALEXANDER LEIGHTON

(1568-1643, aproximadamente)



Eran años muy anteriores a lo que hoy comúnmente llamamos la Separación entre la Iglesia y el Estado. En los siglos anteriores al surgimiento de la democracia, la mayoría de los gobiernos estaban profundamente involucrados en las creencias religiosas de su pueblo, ya fueran los califas del Medio Oriente o los reyes y emperadores de Europa. Ellos dictaban no solo lo que debía creerse, sino también lo que debía practicarse. Determinaban cómo debía adorar el pueblo, fuera bíblico o no.

En Escocia e Inglaterra, durante los siglos XVI y XVII, esto se convirtió especialmente en un tema muy controvertido. Dios dio valentía a muchos hombres piadosos, que más tarde serían conocidos como los puritanos, para buscar un orden y una adoración de la iglesia conforme a lo descrito en el Nuevo Testamento, sin la interferencia ni la influencia del Rey y del sistema jerárquico eclesiástico que se había desarrollado. En aquel tiempo, la iglesia era una religión estatal encabezada por el Rey. En Escocia se conocía como la Iglesia de Escocia y en Inglaterra como la Iglesia de Inglaterra. Políticamente estaban unidas en un solo reino, por lo que el Rey de Inglaterra se consideraba cabeza de las dos iglesias. Él nombraba a un Arzobispo para supervisar a todos los demás obispos, quienes a su vez supervisaban todas las iglesias, de manera que todas debían reunirse exactamente de la misma forma, obedeciendo las reglas y deseos del Arzobispo y del Rey. Por supuesto, esta manera de congregarse no es en absoluto lo que enseña el Nuevo Testamento. Cada iglesia local debería tener un cuerpo de ancianos responsables solamente ante Dios por su práctica y por las decisiones que toman. Muchas, muchísimas historias podrían contarse de hombres y mujeres que sufrieron horriblemente por su fe, no a manos de paganos que odiaban el evangelio, sino de supuestos cristianos que se sentían amenazados por su sencilla santidad.

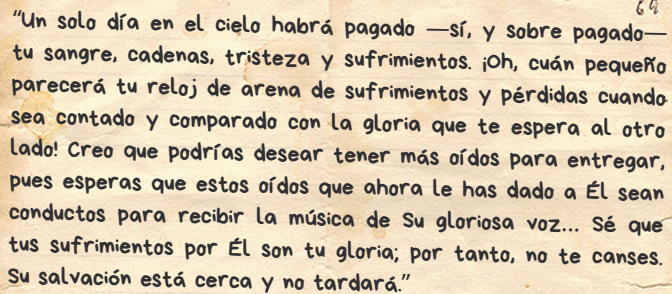
Uno de esos hombres fue el Dr. Alexander Leighton. Escocés de nacimiento, estudió teología y fue ordenado ministro. Más adelante decidió mudarse a los Países Bajos, donde estudió medicina. Allí sanaba cuerpos durante la semana y almas los fines de semana mientras continuaba predicando las buenas nuevas de Cristo. También comenzó a escribir, redactando un folleto que condenaba a los obispos que gobernaban sobre todas las iglesias. Después de algunos años se trasladó a Londres, donde empezó a enseñar en una escuela de medicina. Los puritanos de Londres comenzaron a leer el pequeño libro de Leighton y quedaron impresionados. Su rey, Carlos I, estaba haciendo exactamente lo que Leighton condenaba. Eran presionados para ajustarse a normas fuera de la Biblia, eran expulsados de sus iglesias y los obispos ejercían un control indebido sobre sus congregaciones. Ellos animaron a Leighton a seguir escribiendo. Así que escribió otro libro: Una Apelación al Parlamento; o el Alegato de Sion contra la Prelacia. Unas 600 copias fueron impresas en Holanda y luego introducidas clandestinamente en Inglaterra por comerciantes.

Una de esas copias cayó en manos del obispo William Laud. Laud odiaba a los puritanos. Amaba su poder. Caminaba hacia su ornamentada iglesia los domingos vestido con costosas túnicas mientras el coro clamaba: "¡Abrid, abrid, puertas eternas, para que entre el Rey de gloria!" ¡Qué blasfemia! No es de extrañar que despreciara a los sencillos puritanos amantes de Dios. Cuando Laud leyó el libro de Leighton, se enfureció. "¡Cómo se atreve!", gritó. Utilizando su influencia judicial y política, Laud ordenó el arresto de Leighton.

Era un frío domingo de febrero de 1629 cuando Alexander Leighton salió de una iglesia en Londres. De repente, fue rodeado por un grupo de hombres armados que lo capturaron, lo ataron y lo llevaron al palacio de Laud. Allí, Laud ordenó que su enemigo fuera arrojado a la prisión de Newgate y mantenido encadenado. Pero en lugar de una celda, arrojaron a Alexander Leighton a un pozo abierto en el patio, infestado de ratas. Mientras tanto, los agentes de Laud irrumpieron en su casa, maltrataron a su esposa, amenazaron con un arma a su hijo de cinco años y destruyeron la vivienda buscando libros y documentos. Durante casi cuatro meses soportó todo lo que trajera el clima — nieve y sol, lluvia y viento, escarcha y rocío — mientras las ratas correteaban a su alrededor, solo, pues a su familia se le prohibió visitarlo. Su cabello comenzó a caerse y su piel a desprenderse. Finalmente el carcelero permitió que un médico lo visitara, quien concluyó que, además de todos sus otros sufrimientos, Leighton había sido envenenado.

Finalmente, Laud llevó a Leighton ante un tribunal secreto que se negó a escuchar su defensa y lo declaró culpable de sedición. Le quitaron su ordenación ministerial, le cortaron una oreja, le rajaron la nariz y marcaron un lado de su rostro con hierro candente en un día; luego fue azotado en el cepo y, una semana después, llevado a un mercado para cortarle la otra oreja, rajarle el otro lado de la nariz y marcarle la otra mejilla con las letras S.S., por “Sembrador de Sedición”. Nuevamente fue llevado al cepo, desnudado y azotado. Cuando terminó el castigo, Leighton apenas podía caminar. Una vez más lo arrojaron al pozo.

Con el tiempo Leighton fue trasladado a una celda y allí un querido amigo suyo llamado Samuel Rutherford le escribió una carta:



69
"Un solo día en el cielo habrá pagado —sí, y sobre pagado— tu sangre, cadenas, tristeza y sufrimientos. ¡Oh, cuán pequeño parecerá tu reloj de arena de sufrimientos y pérdidas cuando sea contado y comparado con la gloria que te espera al otro lado! Creo que podrías desear tener más oídos para entregar, pues esperas que estos oídos que ahora le has dado a Él sean conductos para recibir la música de Su gloriosa voz... Sé que tus sufrimientos por Él son tu gloria; por tanto, no te canses. Su salvación está cerca y no tardará."

Durante once años, Leighton sufrió silenciosamente en su celda. Cuando el Rey Carlos I volvió a convocar al Parlamento después de unos doce años (había gobernado sin ellos debido a su deseo de autoridad absoluta), el Dr. Alexander Leighton finalmente pudo apelar su sentencia. Se dice que los miembros de la Cámara de los Comunes lloraron al escuchar los detalles de aquel terrible caso. Ordenaron su liberación inmediata y su traslado a un lugar de reposo y comodidad. Cuando descendieron a su celda, encontraron a Alexander Leighton ciego, sordo y tan lisiado que no podía caminar. Apenas unos meses después, el Parlamento votó concederle 6,000 libras esterlinas como compensación por su inmenso sufrimiento.

Realmente no sabemos qué ocurrió con Alexander Leighton después de eso, excepto que su pequeño hijo había crecido y también se había convertido en un fiel ministro. Pero sí sabemos qué ocurrió con William Laud. Inglaterra descendió a la Guerra Civil y el Parlamento ordenó su arresto. Fue encarcelado en la Torre de Londres durante varios años y luego decapitado por el delito de alta traición.

Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación. 2 Corintios 4:17

NOTAS PARA LA

Adoración Familiar

Lectura:

(Leer aproximadamente 15-20 versículos al día)

Proverbios 22-31; Eclesiastés 1-12; Cantar de los Cantares 1-8

Himnos:

(Cantar cada himno por dos semanas)

1. Ved a Cristo, Ser de Gloria
2. Señor, la Misma Noche de Angustia y de Dolor

Para Memorizar en Familia:

Apocalipsis 1:1-8

Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a ustedes, de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de parte de los siete Espíritus que están delante de Su trono, y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con Su sangre, e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Dios, Su Padre, a Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

Él viene con las nubes, y todo ojo lo verá, aun los que lo traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por Él. Sí. Amén.

«Yo soy el Alfa y la Omega», dice el Señor Dios, «el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso».

